

## **LA SOMBRA DE LO INVISIBLE: UN VÍNCULO DISTINTO ENTRE EL ARTE, LA TECNOLOGÍA Y LA SOCIEDAD.**

Carola Berenguer, Daniela Leoni, Yésica Orellana, Prof. María Alberó.

Universidad Nacional de La Plata - Facultad de Bellas Artes

“Deambulante” es una instalación interactiva desarrollada por estudiantes de la carrera de Diseño Multimedia en conjunto con la Fundación Sí, basándose en las recorridas nocturnas que realiza la organización brindando ayuda a personas en situación de calle. Dicho proyecto consistió en proyectar sobre un banco público, la sombra de un sujeto que permanecía invisible, ausente. Esta silueta reaccionaba de acuerdo a la presencia de los transeúntes que circulaba próximos a ella, y respondía según las acciones que el espectador llevaba a cabo a través de su sombra.

Esta obra refleja cómo se ven modificados los componentes tradicionales del arte con la llegada del arte contemporáneo, ya que se trata de una obra abierta (que da lugar a múltiples interpretaciones) donde los co-creadores son tanto los alumnos que la desarrollaron como el espectador-usuario que interactúa con la misma.

La sombra proyectada funcionaba como representación de una persona en situación de calle, sujeto social invisible e invisibilizado, que cobra presencia en la obra dando lugar al desarrollo de una dialéctica constante entre presencia-ausencia y representación-sujeto.

“Deambulante” es un ejemplo de cómo la tecnología y el arte pueden emplearse en conjunto para plantear una reflexión y así, modificar la realidad social.

Palabras Clave: Instalación interactiva – Componentes del arte - Socialización de la creación - Espectador-usuario - Presencia-ausencia

---

En noviembre de 2014, diez estudiantes de diseño multimedial de la Facultad de Bellas Artes, presentaron su obra Deambulante en la Torre 1, ubicada en la esquina de las calles 12 y 51, frente a Plaza Moreno, en La Plata. La producción fue desarrollada en el marco de la entrega final de la cátedra Lenguaje Multimedial IV, y en colaboración con la Fundación Sí; una ONG que tiene como objetivo promover la inclusión social de los sectores más vulnerables de nuestro país. Entre las múltiples acciones que lleva a cabo esta agrupación, se encuentra la realización de recorridos nocturnos por distintos sectores de la ciudad, ayudando a quienes más lo necesitan. Enfocados en esta actividad, los alumnos llevaron a cabo una instalación interactiva en el horario de la noche, que a partir de la experiencia generada, invitase al espectador a la reflexión sobre las condiciones de vida de una persona en situación de calle.

Esta clase de producciones emplea como materiales, herramientas y soportes las tecnologías desarrolladas en las últimas décadas, usando dispositivos diversos para la creación de ambientes dinámicos y fomentando la participación de los espectadores. En este caso particular, el recurso principal utilizado fue una proyección, que se dirigía desde el techo en dirección a un banco de descanso y la zona aledaña al mismo. Al emitir una luz intensa contra el suelo, se representaba a partir de la ilusión de una sombra, la idea de que una persona se encontraba durmiendo sobre el asiento. Esta era la situación inicial con la cual se encontraban los transeúntes que circulaban en la noche por el edificio de la Torre 1.

En el momento en que el sensor de proximidad de la obra captaba un movimiento cerca del banco, la sombra de la figura que se encontraba recostada sobre el mismo, se incorporaba, dando lugar a que comience la interacción con el receptor. A partir de este

instante, el accionar del espectador determinaba el comportamiento de la silueta. Si el receptor decidía participar en la experiencia y sentarse en el espacio continuo a la figura, ambas sombras, la real del participante y la proyectada por la obra, comenzaban a entablar un vínculo.

En primera instancia, la silueta siempre rechazaba al espectador, teniendo que pasar una cuota de tiempo para que ésta se acostumbrase a la presencia de un otro, y la aceptase. Una vez ya asumida la permanencia del receptor, la sombra comenzaba a responder a las actitudes que percibía de su acompañante, reaccionando con retrocesos a los acercamientos muy impetuosos, pero con simpatía a aquellos intentos cautos. De esta manera, el espectador podía iniciar una suerte de diálogo, con la obra y con la figura, que sólo finalizaba cuando éste decidía alejarse; acción que suscitaba el saludo amistoso de la sombra y su retorno al estado de reposo, a la espera de otro receptor.

Intervenciones tan versátiles como esta despiertan múltiples debates y controversias, tanto en el ámbito artístico como en el común de las personas. Al enfrentarse a obras como *Deambulante*, es posible observar como las categorías del campo artístico, el artista, la obra y el público; que antes se presentaban como certeras e inmutables, comienzan a modificarse con la inclusión de las nuevas tecnologías y la llegada del arte contemporáneo.

Si hubiese que definir un autor o artista como único creador de la obra aquí comentada, nos encontraríamos con diferentes obstáculos. Por un lado, fueron diez alumnos trabajando en conjunto los que realizaron la producción, pensando a su vez en ayudar a una ONG con su labor. Las tareas realizadas fueron de índoles muy diversas, alejadas completamente de un proceso creativo tradicional. Pero por otra parte, el resultado obtenido no fue una obra acabada, sino que su realización final requiere necesariamente de un espectador activo que participe e interactúe. Se produce entonces lo que se conoce como socialización de la creación.

En este proceso la idea de autoría se disuelve y todos los participantes se vuelven co-creadores, habiendo tantos autores como personas que intervinieron en la instalación. A su vez, *Deambulante* por su naturaleza interactiva y digital habilita a la existencia de múltiples posibilidades de dar un cierre a la obra, generando diferentes versiones y experiencias a partir del mismo proyecto. La noción moderna de obra de arte como un ente definido, único y acabado ya no es posible de ser aplicada en este caso.

Las diversas manifestaciones contemporáneas que le otorgan al espectador un rol activo, no sólo desde la interpretación sino también desde la producción y organización material de la obra, precisan ser entendidas dentro de nuevas categorías de análisis. El rol pasivo del espectador que se acercaba al arte desde una actitud contemplativa ya no está presente en la actualidad, tiempo que nos lleva a la reflexión constante frente al entorno. De esta manera, los espectadores casuales que decidieron participar de la propuesta de los estudiantes se convirtieron por un lado, en usuarios de una instalación multimedial, y por otro, en co-creadores de la misma.

*Deambulante* se constituyó así tanto de las acciones realizadas por el grupo de alumnos y la ONG, como por la participación activa de los receptores y las demás personas que atestiguaron el acontecimiento.

Este encuentro entre el espectador y la obra se producía dentro de una atmósfera donde dos ámbitos distintos se fundían. En primer lugar, es posible identificar el factor de virtualidad que se introducía en el espacio a partir de la proyección de la sombra en el suelo. Puede decirse que esta silueta era de carácter artificial, ya que respondía a una presencia que no era posible observar sobre el banco. Se instalaba así una ilusión en la mente del receptor, por la cual se percibía una persona que no se encontraba realmente allí. En una segunda instancia, cuando el espectador se aproximaba a la figura y su sombra comenzaba un diálogo con la misma, se fusionaba lo real del mundo con lo virtual de la obra.

Nos encontramos entonces con una situación particular, donde la sombra real de un receptor visible establecía un vínculo con la simulación de una sombra, perteneciente a una persona en situación de calle invisible e invisibilizada.

Para comprender mejor la dinámica que tiene lugar, podemos recurrir a la noción de dialéctica entre presencia y ausencia desarrollada por Eduardo Grüner, sociólogo y crítico cultural argentino, y las ideas de representación y objeto representado.

En *Deambulante*, el elemento principal se constituía como una representación que se encontraba en lugar de un objeto, en este caso, de un sujeto. La sombra proyectada funcionaba como una imagen que reemplazaba a un individuo, permitiendo que se identificara a la silueta con una persona en situación de calle. De esta manera, se hacía presente en la obra, a través de una representación, al sujeto ausente.

Pero no sólo consistía en la invisibilidad del individuo en la lógica de la instalación, sino que también dentro de la situación social actual, ya que se trataba de una persona perteneciente a un grupo social que es invisibilizado, ignorado y excluido por su condición socioeconómica. En este sentido, la sombra condensaba y hacía presente también las circunstancias de vida del sector más vulnerable de la sociedad, y el comportamiento del común de la gente hacia el mismo.

Dentro de todo sistema de representación es necesario que exista una lejanía entre ambos elementos de la estructura, es decir, que el objeto/sujeto representado no se encuentre en el mismo espacio que su representante. Esta condición es necesaria para que la sustitución e identificación de uno por otro se realice de manera correcta, sin que la representación pierda su poder simbólico. Así, la sombra proyectada precisaba de la ausencia de su sujeto para el buen desarrollo formal y semántico de la obra.

A este fenómeno se refiere Grüner con la dialéctica entre presencia y ausencia, donde la existencia de una parte justifica y constituye a la otra siempre que no compartan el mismo espacio, de la misma forma que el silencio es un elemento constitutivo de la música.

Sin embargo, dentro de la dinámica de *Deambulante*, se producía una instancia excepcional, donde representación y sujeto representado convivían en un mismo espacio cuando entraba en escena el espectador. Esta situación no rompía con la dialéctica planteada ni disminuía el poder simbólico de la sombra proyectada, sino que por el contrario lo potenciaba.

Al momento de sentarse y comenzar a participar de la obra, el espectador y su cualidad de sujeto de representación se transformaban, pasaban a un segundo plano. Su sombra, es decir, su representación, se convertía en la protagonista de la acción al interactuar con la proyección. Ambas representaciones, entonces, establecían un diálogo, un vínculo que iba más allá de sus sujetos.

En este sentido, la lejanía que existía entre la representación y el sujeto representado quedaba disuelta en la figura del receptor. Este hecho reforzaba por un lado, la particular relación que se daba entre ambas sombras, y por el otro, intensificaba la ausencia del sujeto representado por la obra. El espectador continuaba siendo indispensable para la lógica de la instalación, pero en su desarrollo el foco de interés se desplazaba.

Hoy en día, los cambios y transformaciones en múltiples esferas de la vida cotidiana se suceden cada vez a mayor velocidad. La sensación de vértigo ante las mutaciones es común y la actitud de rechazo, entendible. Sin embargo, los nuevos avances no tienen por qué representar una amenaza, como pudimos observar en la obra comentada.

Muchas veces, la tecnología pareciera que aísla a las personas e impide el contacto directo entre ellas. Otras tantas, los dispositivos digitales captan nuestra atención, evitando la plena percepción del entorno. Pero todo depende del uso que se le adjudique a estos recursos. *Deambulante* se presentaba como una alternativa diferente al empleo de la tecnología, comprometida con la realidad social y uniendo personas en pos de un objetivo común. La obra a través de la tecnología llamaba a la reflexión, a la desaceleración de la vida para vincularse con el otro y su situación. En un mundo donde

todo es visible y posible, Deambulante ofrecía una propuesta diferente, la conexión con quien no está, con quién se invisibiliza, con el ausente.

Anexo Fotográfico:



### Bibliografía:

Grüner, Eduardo, "El conflicto de las identidades y el debate de la representación". En: La Puerta FBA, La Plata, 1era edición, 2004.

Jiménez, José. Componentes. En: Teoría del arte. Tecnos, Madrid, 3º reimpresión, 2006.